

El escepticismo y la ética

Info@javiercamacho.com.ar

-2000-

“En todos los tiempos, y todavía hoy, [el escepticismo] ha sido considerado como el más temible adversario de la filosofía, teniéndolo incluso por invencible, en cuanto el arte consiste en disolver todo lo determinado, demostrando su nulidad.”¹

Hegel

Introducción:

El trabajo intenta tomando algunas formas del escepticismo, mostrar los diferentes momentos históricos de la filosofía y sus relaciones e implicancias éticas. Para esto tomaré algunos autores en particular, de la filosofía antigua a los sofistas -Protágoras y Gorgias-, a Platón y Aristóteles.

De la época medieval a Ockham desde El nombre de la rosa de Eco y se señalará brevemente la modalidad que el escepticismo toma en el mundo moderno, según la óptica que plantea Hegel, en Lecciones sobre la historia de la filosofía.

Desarrollo:

El campo de la ética, entendida esta como la disciplina filosófica que reflexiona sobre la práctica, tiene según Cullen dos límites. Más allá de los cuales no se puede establecer una reflexión crítica, en tanto pensamiento que permite reflexionar sobre las acciones.

Un límite está marcado por el dogmatismo o el fundamentalismo y el otro por el escepticismo². Estos bordes en cuanto a la reflexión ética, como crítica de las morales, no siempre son muy claros y nítidos, por eso hay muchas posturas filosóficas que podríamos llamar *filosofías de frontera*. Intentaré centrarme en estos planteos, que si bien se ubican

¹ En Hegel G. W. F., Lecciones sobre la historia de la filosofía, Vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pag. 421.

² Conceptos tomados de clases teóricas dictadas por Cullen C., Teórico n° 1, Sim, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2° cuatrimestre de 2000.

dentro del campo de la reflexión ética, se encuentran cerca del borde, más allá del cual la reflexión crítica se torna difícil sino imposible.

El escepticismo como concepto tiene distintas acepciones y a lo largo de la historia cobro muchas formas. Dice Hegel: “Este escepticismo se manifiesta hoy en la vida, haciéndose valer como esta negatividad general. El escepticismo antiguo, no duda, sino que está cierto de la inexistencia de la verdad, siendo indiferente tanto ante lo uno como ante lo otro; no vaga extraviado de aquí para allá con pensamientos que dejan abierta la posibilidad de que sean falsos, sino que prueban con toda certeza la falta de verdad en todo.”³

Existen momentos escépticos dentro de muchos planteos filosóficos, pero solamente como momentos de negación que permiten seguir avanzando, en cambio, existe otro escepticismo paralizante que no permite la reflexión crítica, porque esta no importa.

El escepticismo luego de su desarrollo inicial con Pirrón, cambió su forma de pensarse y de manifestarse, acompañando los distintos problemas de la filosofía.

La posición o el momento escéptico entendido como momento de duda, y no en sentido fuerte, es parte necesaria de cualquier postura no dogmática. En este sentido es que tomare el concepto y el área de análisis.

Luego de la filosofía alejandrina y según Hegel⁴, existen dos corrientes, el dogmatismo, que es tomado por dos filosofías, la estoica y la epicúrea; y la otra corriente, el escepticismo, que aparece representada en la Nueva Academia.

Las posturas escépticas antiguas:

Para los antiguos, el hombre era un ser que formaba parte de la naturaleza, por lo tanto era importante para el ámbito ético conocer la naturaleza misma de este hombre y esto permitiría conocer cual debe ser su modo de actuar. Pero según Lledó, “No basta sólo mirar lo que los hombres hacen; para construir una supuesta teoría ética, hay que analizar también

³ Hegel G. W. F., Lecciones sobre la historia de la filosofía, Vol. II, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pag. 424-5.

⁴ Según el planteo del problema que Hegel hace en sus Lecciones sobre la historia de la filosofía.

el lenguaje en el que se expresa ese hacer, y contrastarlo con lo que hicieron, de ese lenguaje, los que pensaron antes”.⁵

La relación entre epistemología, ética y política era estrecha, y estaba intrínsecamente ligado a este presupuesto del hombre como ser natural y al entendimiento del vínculo social como una forma de vinculación natural.

En aquella época los sofistas sacudían fuertemente las concepciones filosóficas con sus cuestionamientos ontológicos. Y el escepticismo sofístico tenía fuertes implicancias morales y éticas, más allá de los aspectos físicos, ya que el cuestionamiento era fundamentalmente a la posibilidad de conocer, ya que según ellos sólo tenemos apariencias, que percibimos a través de los sentidos. Frente a esto reaccionaron varios filósofos en particular Sócrates y luego Platón, como dice Guthrie: “la transferencia al terreno moral era muy fácil, y la realizó en aquel tiempo, si hemos de dar crédito a la tradición, un ateniense llamado Arquelaos, discípulo de Anaxágoras. Si el calor y el frío, el dulzor y el amargor, no existen en la naturaleza, sino que dependen de nuestra sensibilidad en un momento determinado ¿Por qué no hemos de suponer que la justicia y la injusticia, lo recto y lo tuerto, tienen [también] una existencia subjetiva e irreal?”⁶

Este subjetivismo escéptico que plantearon varios sofistas, se lee en frases como la de Protágoras, “El hombre es la medida de todas las cosas”, o en Gorgias que escribió “Sobre la naturaleza o lo no existente”, parodiando a los numerosos filósofos naturalistas que titulaban a sus obras “Sobre la naturaleza o lo existente”, y en ella intenta probar burlándose del dogmatismo parmenideo que la nada existe, que si existiese algo no podríamos conocerlo y que si conociésemos algo no podríamos comunicarlo.

Si bien para estos filósofos la verdad es relativa, por ejemplo “Protágoras concedía aun cierto espacio a las opiniones convencionales sobre la verdad y la moral al añadir que aunque ninguna opinión es más verdadera que otra, puede ser mejor.”⁷

⁵ Camps V., Historia de la Ética, Ed. Crítica, Vol. 1 De los griegos al Renacimiento, Barcelona, 1988, pag. 138.

⁶ Guthrie, W. K. C., Los filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1997, pag.71.

⁷ Guthrie, W. K. C., Los filósofos griegos, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1997, pag. 72.

Frente a estos planteos reaccionan los filósofos clásicos que escandalizados por las posibles consecuencias éticas y políticas de los mismos, construyen sus propios sistemas. Es difícil entender a Platón sin pensar en los sofistas.

También frente a este relativismo podemos leer frases más dogmáticas contrapuestas, en Aristóteles, que dice: Libro VI, de la *Ética Nicomáquea*, punto 7: La sabiduría, l. 17.

“De suerte que es evidente que la sabiduría es la más exacta de las ciencias. Así pues el sabio no sólo debe conocer lo que sigue de los principios, sino también poseer la verdad sobre los principios”.⁸

El escepticismo sofista pensándolo como postura crítica sobre la moral planteó varios interrogantes que los filósofos intentaron resolver.

El escepticismo medieval y contemporáneo:

Tomaré algunos pasajes de la obra de Eco, *El nombre de la rosa* para ejemplificar el escepticismo en la figura de Guillermo de Ockham, que podemos tomar como representante de un orden medieval que está ya en crisis y el escepticismo propio de un contemporáneo como Eco, que se filtra a través de la figura de Guillermo de Baskerville.

En Ockham el escepticismo se relaciona no ya con la posibilidad del conocimiento verdadero de las cosas, sino con la posibilidad de conocer las causas y los efectos. Dice Adso, el discípulo del franciscano Baskerville: “Me pareció que Guillermo no tenía el menor interés en la verdad, que no es otra cosa que la adecuación entre la cosa y el intelecto. Él, en cambio se divertía imaginando la mayor cantidad posible de posibles”.⁹

Casi finalizando el libro, Guillermo dice: “...la única verdad consiste en aprender a librarnos de la insana pasión por la verdad”.¹⁰ Esta actitud escéptica que si bien uno puede rastrear en Ockham, parece ser propia de Eco.

Respecto del orden dice Baskerville: “¿Dónde está mi ciencia? ...he perseguido un simulacro de orden cuando debía saber muy bien que no existe orden en el universo”.¹¹ Y terminando diciendo Adso: - ¿Qué diferencia hay entre Dios y el caos primigenio? Afirmar

⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea*.

⁹ Eco, U., *El nombre de la rosa*, Ed. Lumen, Barcelona, 1989, pag. 305.

¹⁰ Eco, U., *Ob. cit.*, pag. 484.

¹¹ Eco, U., *Ob. cit.*, pag. 485.

la absoluta omnipotencia de Dios y su absoluta disponibilidad respecto de sus propias opciones, ¿no equivale a demostrar que Dios no existe?.

Guillermo me miró sin que sus facciones expresaran el más mínimo sentimiento y dijo:

- ¿Cómo podría un sabio seguir comunicando su saber si respondiese afirmativamente a tu pregunta?

No entendí el sentido de sus palabras:

- ¿Queréis decir –pregunté– que ya no habría saber posible y comunicable si faltase el criterio mismo de verdad, o bien que ya no podríais comunicar lo que sabéis porque los otros no os lo permitirían?

En aquel momento un sector del techo de los dormitorios se desplomó produciendo un estruendo enorme...”¹²

En la segunda parte parece haber una similitud a lo que planteaba Gorgias con respecto a la posibilidad de llegar al conocimiento y a la posibilidad de comunicarlo. Y es bastante significativo y alegórico que frente a esa pregunta final, se produzca el ruido y algo se desplome, se estaba cayendo la idea medieval de que el mundo tiene un orden. El mundo moderno se preanunciaba, con la crisis del siglo XIV, y con preguntas escépticas respecto de las leyes que “deberían ordenar el mundo” y la posibilidad de edificar una ciencia.

Como señala Ferrari¹³, existe una diferencia significativa entre los Guillemos y es con relación a la puesta en duda de la existencia de Dios, ya que si bien se insinúa en Baskerville, esto no aparece nunca en el pensamiento de Ockham, que tiene la convicción de la existencia divina, y de hecho postula la Potentia Dei Absoluta. La separación tajante entre el pensamiento de ambos Guillemos se produce en el momento en que Eco deja entrever su propio pensamiento, ya que la idea de que no hay ordenes ni interpretaciones por antonomasia es una concepción de Eco¹⁴, que muestra un aspecto escéptico propio de esta época, que simplemente se vistió de medieval.

12 Eco, U., Ob. cit., pag. 486.

13 Ver para leer El nombre de la rosa de U. Eco de Bertelloni, F. (comp.), Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1997.

14 Artículo sobre El principio de causalidad según Guillermo de Baskerville y Guillermo de Ockham, en Para leer El nombre de la rosa, de Bertelloni (comp.), pag. 64.

Podemos ver como el pensamiento de Ockham se encarga de negar la posibilidad de la elaboración de teorías generales, que nos permitan explicar a partir de causas segundas, causas primeras, dice que sería como querer construir una escalera hasta el cielo. El planteo de Ockham responde a los teólogos, que querían fundar una teología natural. Se encarga de dividir las aguas de lo que es la fe y la razón, reservando esta última para la ciencia. Otra vez, al igual que con los sofistas y Sócrates, Platón y Aristóteles, entendemos esto a partir de la reacción contra los antecesores, como un movimiento pendular de afirmación y negación.

La modernidad:

Recién con la modernidad, existe una distancia entre el hombre y la naturaleza. Comenzará a comprenderse como lo distinto de la naturaleza, y esta va a generar una relación diferente con la ética, la política, la ciencia, etc.

Dice Hegel: "...como en el mundo moderno se toma como base esta sustancialidad absoluta, esta unidad del en sí y de la conciencia de sí, esta fe en la realidad en general, el escepticismo reviste aquí, la forma del idealismo, es decir, proclama como realidad y como verdad la conciencia de sí o la certeza de sí misma".¹⁵

Con el *res cogitans*, cartesiano diferente de la cosa extensa, se produce una revolución, en la cual la ética va a tener que fundamentarse nuevamente y no ya sobre la ontología de lo dado como natural, sino mediante el mismo acto de negar lo dado y diferenciarse de lo natural es que el sujeto moderno aparece y lo que le dará fundamento a la ética será la subjetividad.

Conclusiones:

El escepticismo se dice de muchas maneras; y es importante rescatar el escepticismo como momento de una reflexión filosófica.

En estas fronteras cada vez menos claras y distintas, es importante poder discernir los escepticismos, ya que incluso algunas posturas escépticas fuertes, permitieron quizás no a sus defensores, pero sí a sus detractores generar planteos significativos.

¹⁵ Hegel, Ob. cit., Vol. III Pag. 370.

Mediante las distintas afirmaciones, negaciones, y superaciones, es que cada momento del devenir histórico es fundamental para el desarrollo del otro y a su vez para el desarrollo mismo de la filosofía. Dice Hegel: “El resultado general de la historia de la filosofía es éste: en primer lugar, que no ha existido en todo tiempo más que una filosofía, cuyas diferencias coexistentes representan otros tantos aspectos necesarios de un solo principio; en segundo lugar, que la secuencia de los sistemas filosóficos, no es una sucesión fortuita, sino la sucesión necesaria de la evolución de esta ciencia; en tercer lugar, que la filosofía final de una época es el resultado de esta evolución y la verdad en la forma más alta que acerca de sí mismo alcanza la conciencia de sí del espíritu”.¹⁶

Bibliografía:

- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Libro I, Planeta de Agostini, Ficha de Cefyl, Buenos Aires, 2000.
- Bertelloni, F. (comp.) *Para leer El nombre de la rosa* de U. Eco, Fac. de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1997.
- Camps V., *Historia de la Ética*, Ed. Crítica, Vol. 1 De los griegos al Renacimiento, Barcelona, 1988.
- Cullen, C., *Clases teóricas de Filosofía y Letras*, UBA, Cefyl, Buenos Aires, 2000.
- Eco, U., *El nombre de la rosa*, Ed. Lumen, Barcelona, 1989.
- Guthrie, W. K. C., *Los filósofos griegos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1997.
- Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

¹⁶ Hegel, Ob. cit., Vol. III, pag. 518.

- Singer, P. (Ed.), Compendio de Ética, Ed. Alianza Diccionario, Madrid, 1995.